Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los Zapatos Rojos

Hace mucho tiempo había una niña muy pobre que siempre caminaba descalza. El día que murió su madre, la Sra. Zapatera le dio a Karen, porque ese era su nombre, un par de zapatos rojos. Los zapatitos estaban hechos de trapos, pero eran los zapatos más bonitos que había tenido Karen.



Mientras Karen caminaba detrás del ataúd de su madre con sus zapatos rojos, pasó un carruaje magnífico. La anciana y rica del carruaje vio a Karen caminar y se compadeció de ella. "Ven a vivir conmigo, dulce niña", dijo. Y así sucedió. Karen se fue a vivir con la anciana y le regalaron ropa nueva y hermosa. Los zapatos rojos se tiraron porque la anciana pensó que eran horribles. Karen se arrepintió de eso, pero estaba mucho más feliz de lo que nunca había estado.

Un día la reina llegó al pueblo con la princesita. Todos vinieron a ver a la princesa. Karen también quería echar un vistazo a la niña. Cuando vio a la princesa parada allí,

vio que la niña tenía unos hermosos zapatos rojos. Eran mucho más bonitos que los zapatos rojos que tenía la propia Karen primero. Ella estaba un poco celosa 'Si tan solo tuviera zapatos como esos', pensó.
Unos años más tarde, Karen tenía la edad suficiente para ser aceptada en la iglesia. Recibió ropa nueva especialmente para este propósito. La anciana también le permitió que le hicieran zapatos nuevos. En la zapatería, Karen vio de inmediato unos hermosos zapatos rojos, exactamente como los que la princesa había usado años atrás. Inmediatamente Karen supo que quería estos zapatos. La anciana nunca lo aprobaría, pero como ya no podía ver muy bien, Karen decidió comprar los zapatos de todos modos.



Al día siguiente, Karen caminó por la iglesia con sus zapatos nuevos. Nadie podía apartar la vista de los llamativos zapatos de charol. ¡Seguramente estos no eran zapatos que usas en la iglesia! Mientras tanto, Karen no podía pensar en nada más. Como resultado, apenas escuchó lo que dijo el sacerdote y se perdió la importante misa. Incluso se olvidó de rezar.

Cuando Karen salió de la iglesia después del servicio con la anciana, había un viejo soldado parado en la puerta. El soldado miró los zapatos de Karen y dijo: "Esos son zapatos para bailar, no para ir a la iglesia. Golpeó las

suelas de los zapatos."Pisa con firmeza mientras bailas". Inmediatamente Karen tuvo la irreprimible sensación de que tenía que bailar. Hizo un paso de baile con cuidado y de repente no pudo dejar de bailar. Los transeúntes la subieron al carruaje de la dama, pero incluso allí no paró de bailar. ¡Incluso pateó a la anciana!



Afortunadamente, luego le quitaron los zapatos rojos. Sus pies y piernas se calmaron. En casa, los zapatos fueron directamente al armario, pero Karen no podía olvidarse de los zapatos.

Un tiempo después, la anciana se puso muy enferma. Karen la cuidó lo mejor que pudo, hasta que un día se enteró de que habría una gran fiesta esa noche. Karen se puso los zapatos rojos y dejó sola a la anciana. Pero tan pronto como Karen dio un paso de baile, los zapatos tomaron el control nuevamente. Karen no pudo evitarlo. Los zapatos la llevaron a las profundidades del bosque oscuro.

Mientras tanto, Karen estaba asustada y triste. Trató de quitarse los zapatitos, pero estaban completamente pegados a sus pies. Lamentó su decisión de dejar sola a la anciana y se sintió muy culpable. Karen bailaba día y noche, a través de campos y carreteras y, a veces, al otro lado de la ciudad. Nunca antes se había sentido tan sola.

Un día, Karen pasó bailando frente a la casa del verdugo. "¡Ayúdame!" ella lo llamó. Y él lo hizo. Cortó los zapatos de los pies de Karen y le hizo hermosos pies de madera nuevos. Mientras tanto, los zapatos bailaban, en dirección al horizonte. Karen regresó rápidamente a la ciudad, donde pudo vivir una vida buena y tranquila. Y nunca más buscó ropa bonita.

